

ADIOS A GALBRAITH

Mientras los miembros del Departamento de Economía de Harvard se encontraban en una reunión ofrecida a profesores jubilados y próximos a viajar, alguien leyó un telegrama de uno de los invitados de honor. La única pista que contenía sobre el paradero del profesor ausente, John Kenneth Galbraith, fue la posdata: Dictado en Berlín.

A pesar de sus casi legendarias ausencias de la Universidad, Galbraith, a los 66 años, es uno de los profesores más conocidos y, probablemente, uno de los economistas mundialmente más famosos. También surgió como una superestrella del "jet-set" que ya puede estar esquiando en Gstaad, como puede estar leyendo en Cambridge. Político liberal activo, presentó a J.F. Kennedy con los intelectuales de Harvard (y se convirtió en el embajador de J.F.K. en la India). Además, Galbraith escribió "bestsellers" en los cuales reprendió al capitalismo y la compulsión norteamericana de producir siempre más (*La Sociedad Opulenta*, en 1958; *El Nuevo Estado Industrial*, en 1967; y *Propósito Público* en 1973). En 1974 terminó un nuevo libro sobre las historias del dinero, mientras viajaba por el mundo filmando series sobre la historia de la economía, para la BBC-TV.

Recientemente, al encontrarse Galbraith en la Universidad, sus colegas le dieron una máquina de escribir eléctrica portátil, como regalo de jubilación. La semana pasada recibió otro tributo de los grupos de pasantes de Harvard y Radcliffe, quienes lo escogieron como orador para el día de inauguración de cursos. El maestro de ceremonias Harden Wiedemann dijo: "A él se le respeta no sólo por sus esfuerzos pedagógicos, sino más aún, aunque no está siempre disponible para los estudiantes, porque cuando lo está se dedica totalmente a ellos". En su discurso de inauguración de clases, Galbraith mismo escogió "meditar sobre los 41 años que he pasado en Harvard, o, como algunos de mis colegas preferirían, los 41 años durante los cuales no estuve frecuentemente en Harvard".

Al no querer disimular sus sentimientos, Galbraith a menudo ha desconcertado a la administración y a algunos de sus colegas. En 1969 era el líder del grupo liberal del profesorado que denunció a la administración después de una huelga estudiantil y una intromisión policiaca. Fanáticos de Galbraith, como el premio Nobel Wassily Leontief, dicen que "a medida que las teorías

económicas se han estrechado, él ha facilitado el paso hacia el mundo real". Otros murmuran. Daniel Fenn, conferencista de la Escuela de Administración de Harvard dice: "Creo que su campo no ha sido principalmente Harvard. El la ha usado sobre todo como una base de operaciones. En mi concepto sólo daba ahí pasaditas ocasionales".

Galbraith no impartió cursos desde el semestre de invierno de 1973. Cuando daba clases provocaba críticas diversas en sus alumnos. Describiendo el curso 134 de Galbraith, en Ciencias Sociales, la guía confidencial de los estudiantes, en 1968, decía: "El gran Embajador, como lo llamaban pomposamente en la India, ha fallado en todos sus cursos pasados en demostrar, ya fuera su autoridad en economía, ya fuera su interés por los estudiantes universitarios". Un año después, sin embargo, el mismo diario mencionaba sobre el mismo curso: "la gente acostumbrada al tipo usual de conferencias dice que lo encuentra difícil de comprender. Pero deberían asistir de nuevo: Galbraith es brillante".

Por su parte, Galbraith piensa que los esfuerzos de los estudiantes dentro de la reforma educativa resultan usualmente de bajo nivel. Pero cree que la calidad del cuerpo estudiantil está mejorando. El cambio más importante que ha notado en Harvard ha sido "la conversión de sus universitarios, de una aristocracia ligeramente ridícula hacia una 'meritocracia' algo más seria".

A través de los años Galbraith ha sido generoso con Harvard. Como es personalmente rico, cedió al Departamento de Economía sus derechos sobre *La Sociedad Opulenta* y muchas de sus subvenciones. Su dinero repuso las bibliotecas en las oficinas de sus compañeros después de un incendio; suscribió un fondo de valor para aumentar becas estudiantiles y ha donado su valiosa colección de arte hindú al Museo Fogg de Harvard. En un gesto generoso dijo a los pasantes que daría un premio de 10 000 dólares anuales durante los años siguientes, para el profesor de economía más apreciado por los estudiantes de segundo grado. La recompensa debería incitarlos a dar una buena enseñanza, decía, pues "todos los economistas creen en la competencia y en los incentivos pecuniarios".

"Goodbye to Galbraith" *TIME*, Junio 23, 1975.